

RESUMENES DE LAS INTERVENCIONES

SEMINARIO LA POLÍTICA EXTERIOR DE ARGELIA

Las relaciones entre Argelia y China.

Dr. Manuel Sánchez Cánovas, UNISCI

Relaciones políticas y diplomáticas

Durante la Guerra Fría y los procesos de descolonización, China fue firme aliada del FNL argelino que derrotó a los franceses, y fue uno de los primeros países en reconocer el Gouvernement Provisoire de la République Algérienne; como país líder de la Conferencia de Bandung de países no alineados, muestra de solidaridad con los países en desarrollo africanos y para limitar la influencia de los EEUU y Rusia en el continente. En la línea del acercamiento entre Pekín y Washington en tiempos de Nixon, y la intensa política de cooperación al desarrollo china con los países africanos hasta los años 80, Argelia apoyó la expulsión de Taiwán del Consejo de Seguridad de NNUU, y actualmente respalda la política de la RP China en el Mar de China, que pretende controlar sus islas (Shenkaku, Spratly y Paracel), disputadas con Japón Taiwan y cinco Estados de ASEAN; la salida de los EEUU de la región, y la reunificación con la absorción de Taiwán. Sin embargo, tras la revolución socialista y la nacionalización de los hidrocarburos argelinos, se pasa a la liberalización económica relativa: la China post Deng Xiao Ping juega un rol distinto desde el año 2001 (China entra en la OMC), como partenaire económico privilegiado de Argelia en el marco de desregulación; privatización, apertura de cuentas corriente y de capital global.

Desde el punto de vista militar, oficiales argelinos se han formado en Academias militares chinas y los intercambios de mandos militares de alto nivel se han sucedido. China ha jugado un papel importante en el desarrollo del programa nuclear argelino.

En los 80 y 90, la región MENA no habría sido de gran importancia estratégica para Pekín, enzarzada en la transformación económica y social a la Deng. Esta situación cambiaría con: la creciente dependencia de China del petróleo/recursos naturales de los países árabes para alimentar su milagro económico; los crecientes intereses chinos en la región (el comercio con África sube un 1100% de 2000 a 2010, y las importaciones de crudo chinas ya superan a las de EEUU); la radicalización de los movimientos islámicos árabes, así como las posibilidades de contagio al área de influencia china (Xinjiang y Myanmar). Esto se pudo ver en Argelia (2009) tras la represión de los disidentes islámicos uigures de Rabiya Kadeer en China (Xinjiang), cuando los extremistas de Al Qaeda amenazaron como represalia a intereses chinos y a la comunidad china en Argel (40.000 personas, que incluye un pequeño ejército de técnicos e ingenieros). Todo esto en paralelo a tensiones interétnicas entre la comunidad árabe y los inmigrantes chinos en 2009 (barrio de *Bab Ezzuar*), dadas las altas tasas de desempleo juvenil y la gran distancia cultural: el empleo chino es cíclico, en función de los proyectos, de mayor productividad en infraestructuras, y se crearían sólo trabajos de peón o guardia de seguridad para la mano de obra local, y en Argelia no se estaría dispuesto a trabajar por los bajos salarios chinos.

Las estrechas relaciones con Argelia son las más importantes de China en el área MENA. Para resaltarlo, Argelia firma en 2014 el único Partenariado Estratégico de la RP (Ministro *Wang Yi*) en la región, para celebrar el 55 Aniversario del establecimiento de

relaciones diplomáticas, con el objetivo de intensificar, entre otros dominios, la ya intensa cooperación en materia militar, dado el rol clave de Argelia en la contención del islamismo radical y la estabilidad regional. Aunque Rusia haya sido el suministrador tradicional de su armamento, casi todo importado, Argelia ha comprado también a China misiles, lanchas lanzamisiles y artillería. En 2016 Argelia ha comprado 3 corvetas de 2800 toneladas C28A, con diseño *stealth* a la RP China con misiles anti buque C-802, vehículos de artillería autopropulsada y estaría considerando aumentar sus compras de material chino de alta tecnología (UAVs).

El gran tamaño de los proyectos que la RP China construye en Argelia, como el *Puerto de El Hamdania* (movería la mitad de contenedores que Rotterdam, nexo logístico entre el Sudeste Asiático, Europa y el interior de África), abre incógnitas sobre la naturaleza del estrechamiento las relaciones en lo militar: China ya construye la mayor parte de las infraestructuras argelinas, suministrando gran parte de su material rodante y ferroviario; tiene una alta participación en el hardware/software de telecomunicaciones e Internet y ha colaborado en la construcción del reactor nuclear Es Salam (La Paz), destinado a usos pacíficos, construido en Birine, y en su programa nuclear.

Las relaciones económicas con China

Detrás del aumento espectacular de las relaciones entre Argelia y China en los últimos 15 años, estaría la grandísima riqueza argelina en hidrocarburos y su subida de precios de 2008 a 2010, que permite financiar las importaciones y contratos de infraestructuras chinos, autónomamente, hasta 2016. Es decir, aunque la Ayuda al Desarrollo china (AOD) a Argelia sea considerable, proyectos que llegan a alcanzar 48 millones de dólares en forma de ayuda humanitaria, envío de médicos o el Teatro de la Ópera de Argel (loable tras la “Década Negra”, para revitalizar la vida cultural argelina, en mal momento dada la austeridad económica), a la China de «bolsillos llenos», gracias a la inversión de Occidente y sus aliados asiáticos (3 billones de \$ de reservas en divisas en 2018), no habría necesitado desplegar su gran generosidad como en otros países (África Subsahariana, Asiáticos) para alcanzar sus objetivos bastante pragmáticos: acceso a las materias primas y a las oportunidades del que ya es su primer mercado de exportación en África. Con todo, China habría ayudado a resolver problemas acuciantes en Argelia a un coste razonable (p. ej., en infraestructuras y vivienda), contribuyendo al crecimiento económico y permitiendo el acceso a bienes de consumo baratos, no disponibles con anterioridad para la población argelina por no haber producción autóctona.

De los 292 millones de comercio bilateral entre China y Argelia en 1982, se alcanzaron los 8223 millones de dólares en 2015: China es el cuarto socio comercial de Argelia después de Italia (1°); España (2°) y Francia (3°), cuyo comercio bilateral rondaba los 10.500 millones en 2015. Sin embargo, China ya supone el primer país exportador a Argelia (16.2%), frente a las exportaciones francesas (14.9%), Italia (9.5%) y España (7.7%). La estructura del comercio exterior con China, se diferencia de las relaciones con los países desarrollados en el alto porcentaje de importaciones de bienes manufacturados chinos, frente a intermedios o agroalimentarios: se aprecia una proporción extraordinaria de maquinaria y material de transporte.

Argelia y los Estados Unidos

*Prof. Antonio Marquina. Catedrático de Universidad/Director UNISCI/ Presidente
Foro Hispano-Argelino*

Las relaciones entre Argelia y Estados Unidos han sido bastante complicadas desde la independencia.

Ello se debió a varias razones: la adopción por Argelia de un régimen socialista en el período presidencial de Houari Boumédièn (1968-1978), la especial relación de Estados Unidos mantenida con Marruecos y su apoyo en la guerra de las arenas en 1963, con el consiguiente acercamiento de Argelia a la Unión Soviética a partir del acuerdo de cooperación económica y técnica de diciembre de 1963.

En cuanto a las relaciones diplomáticas, Estados Unidos reconoció al gobierno de Argelia el 3 de Julio de 1962 pero las relaciones diplomáticas se fracturaron como consecuencia de la guerra de los 6 días y el apoyo de Estados Unidos a Israel, aunque las relaciones diplomáticas se restablecieron con la reapertura de embajadas el 12 de noviembre de 1974, la normalización de relaciones efectiva de demoró en función de la distinta visión y planteamientos en las relaciones internacionales. Argelia estuvo en contra de la intervención estadounidense en la guerra de Vietnam, apoyó los movimientos de liberación y revolucionarios, militó en el movimiento de los países no-alineados, jugó un papel importante en los años 70 en la lucha por la creación de un nuevo orden económico internacional e incluso llegó a tener cierta tolerancia con las actividades de movimientos terroristas, permitiéndoles aterrizar en sus aeropuertos. A ello se unió el suministro de armamento y la presencia de miles de consejeros de la Unión Soviética.

La situación mejoró con la subida al poder de Chadli Benjedid en 1979 tras la muerte de Houari Boumédièn quien buscó un acercamiento con los Estados Unidos, reparándose en parte las relaciones bilaterales y llegando Argelia a jugar un papel fundamental en la negociación y liberación de los 52 rehenes estadounidenses de la embajada en Teherán, siendo liberados el 20 de enero de 1981.

Va a ser, sin duda, el tema del Sahara y el apoyo de Estados Unidos a la posición de Marruecos lo que hará descarrilar la posibilidad de un estrechamiento de estas relaciones.

El fin de la guerra fría

Una vez finalizada la guerra fría, Argelia se encontrará con un problema añadido, la victoria del Frente de Salvación Nacional, el 12 de junio de 1990, en las primeras elecciones multipartidarias desde 1962, aunque fuesen locales. El gobierno estadounidense adoptó una posición acomodaticia y conciliatoria, considerando de forma positiva la integración de los islamistas del FIS en el proceso político argelino, frente a la posición del gobierno argelino, dando lugar a profundos desencuentros durante el período de la guerra que se inicia a partir del 11 de enero de 1992, tras la cancelación de las elecciones parlamentarias y el derrocamiento del presidente Chadli Bendjedid

La subida al poder del presidente Bouteflika y los atentados de septiembre de 2001

La elección del Presidente Bouteflika y sus promesas de reformas, incluyendo la integración de los islamistas en el proceso político, y la actividad diplomática de Argelia favorecieron un cambio de opinión en Washington con respecto a Argelia.

A esto vino a añadirse los ataques terroristas contra Estados Unidos que contribuyeron significativamente a redimensionar la posición de Estados Unidos con respecto a la anterior justificación de la violencia islamista en Argelia.

Argelia colaborará con Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo de forma multidimensional, incluidos los intercambios de información, así como la participación en la Iniciativa Contraterrorista Trans-sahariana, y se incrementará la cooperación y ayuda militar estadounidense, incluyendo la venta de equipos.

Argelia se integrará en el diálogo mediterráneo de la OTAN y participará en el diseño de seguridad estadounidense para el Sahel, si bien se opondrá a la creación del AFRICOM y su instalación en territorio africano.

En 2012 se establecerá el diálogo estratégico bilateral un mecanismo de cooperación y consultas bilateral.

De cara al futuro las relaciones bilaterales han de superar todavía importantes asimetrías en sus planteamientos de política exterior y en planteamientos económicos que permitan una mayor interacción. Argelia, en cualquier caso, seguirá siendo un aliado fundamental en la lucha contra el terrorismo

Relaciones Económicas

En el campo económico, tras la reapertura de embajadas en 1974 las compañías estadounidenses de construcción e ingeniería consiguieron importantes contratos en Argelia y el comercio se incrementó. Posteriormente, las medidas liberalizadoras de Chadli Benjedid facilitaron las relaciones comerciales, llegando Argelia a ser un importante exportador de gas y petróleo a Estados Unidos

La reforma del sector de la energía en 1991 favoreció las inversiones de empresas estadounidenses, así como la limitada liberalización económica, resultado del plan de ajuste acordado con FMI de 1994. A finales de la década de los años noventa entre 500 y 800 ingenieros y técnicos estadounidenses trabajaban en Argelia en grandes compañías estadounidenses ligadas al sector del gas y el petróleo.

Tras la firma del acuerdo marco de inversiones y comercio de julio de 2001 la presencia de compañías estadounidenses se incrementó, yendo más allá del sector del gas y el petróleo que siguió siendo el principal sector de inversión. Pero el monto de las inversiones sigue siendo reducido. Habrá que ver las oportunidades que se abran con la transición energética argelina y una mayor apertura hacia Africa.

En cuanto al comercio, los intercambios se han ido reduciendo. En 2.008 las importaciones de Estados Unidos procedentes de Argelia alcanzaron la cifra de los 19.000 millones de dólares, principalmente hidrocarburos. Esta cifra se ha ido reduciendo a 10.778 millones en 2.012 y 3.866 millones en 2.016.

Argelia en el radar ruso

Prof. M^a Isabel Nieto, UCM/UNISCI

Prof. Antonio Alonso/U.San Pablo CEU/UNISCI

1.- La importancia de Argelia para Rusia.

Desde la llegada de Putin al poder, Rusia ha intentado recobrar su posición de gran potencia en el mundo, no sólo desde el punto de vista económico –siendo parte de los famosos BRICS— sino también desde el punto de vista militar y de influencia en el mundo. Así queda reflejado en las sucesivas estrategias de seguridad de Rusia, donde se subraya la necesidad de que Rusia recupere poco a poco los niveles de influencia que pudo tener hace treinta años.

Esta posición viene retroalimentada por otra dinámica, la de su apertura comercial, su interés por firmar acuerdos multimillonarios en el intercambio de bienes y servicios, especialmente en el campo de la energía, donde es un suministrador de gas y petróleo bien posicionado.

El 11 de octubre de 2017, Argelia, el país más grande de África, recibió una visita de alto nivel por parte de Rusia. El Jefe del Gobierno ruso, Dmitry Medvedev, llegó a una serie de acuerdos con el gobierno liderado por Ahmed Ouyahia. Esto da muestra del excelente estado de salud del que gozan las relaciones bilaterales Rusia-Argelia que abarcan una diversidad de campos como la energía, la cooperación militar o el apoyo comercial.

Durante este último mandato de Putin, ha habido una serie de episodios que han modificado (aumentado) el papel de Rusia en la escena internacional: las llamadas “primaveras árabes”, la crisis de Ucrania, la integración de Crimea en Rusia, la crisis de los refugiados sirios, la desestabilización de la UE con el Brexit y la proliferación de fenómenos populistas. En todos estos acontecimientos se puede entrever una serie de líneas generales: Rusia toma fuerza, la UE y EE. UU. se debilitan, pierden presencia en esta zona. Esto a pesar de los esfuerzos de la UE por mantener una relación privilegiada por medio de la Política Europea de Vecindad. Es parece la tendencia constante. No se trata simplemente de un juego de suma cero, pues es cierto que un mismo estado puede llegar a acuerdos con multitud de países, sus relaciones internacionales no tienen por qué estar monopolizadas por uno solo; pero en este caso concreto, se nota que la balanza se está inclinando del lado ruso por su interés en ganar peso geoestratégico en la zona.

No hay que olvidar que Rusia también necesita a Argelia, más concretamente sus bases aéreas, para acabar con los insurgentes chechenos presentes en la ya olvidada Libia, donde aún se libra una batalla por el control del país contra los yihadistas. Parece que el refugio de parte de los combatientes en Siria está en el norte de África.

2.- ¿Por qué busca Argelia acuerdos con Rusia?

Dada la distancia –espacial, cultural, económica— que separa un país del otro, ¿por qué Argelia debería buscar acercarse más a Rusia? La primera respuesta, la más obvia, es porque vivimos en un sistema internacional donde siempre es mejor buscar amigos y aliados que enemigos, es más inteligente abrirse a celebrar acuerdos entre distintos países que cerrarse a ellos en un mundo donde los mercados ya no son locales sino globales. Otra posible respuesta podría ser que Argelia es un país clave para la seguridad del

Magreb y del Mediterráneo, por lo que todo apoyo a la estabilidad del país que provenga del exterior, generalmente, es bienvenido.

Derivado de esta última respuesta tenemos que la UE, EE. UU., Rusia y China estarían interesados en profundizar la cooperación con los países del norte de África; ahora bien, ¿hasta qué punto han sido eficaces las políticas o las decisiones que se han tomado en los diversos despachos de esas naciones?

Como muestra de buena sintonía, Argelia está ultimando la compra de aviones rusos clase MC-21 y Sukhoi Superjet 100 (SSJ-100), el primer avión civil diseñado en Rusia. En este punto, hay que recordar que Putin condonó una deuda de unos 4.000 millones de euros cuando visitó Argel en 2006. Como contraprestación, le pidió al presidente argelino que a la hora de renovar material militar lo hiciera con producto ruso, de manera que Argelia invirtió 5.640 millones de euros para comprar 62 cazas Su-30MKI y MIG 29, 16 aviones de entrenamiento, 185 carros de combate T-90S, 216 rampas de lanzamiento de misiles anticarro Kornet-E, y dos submarinos. Además, esos acuerdos fueron ampliados para comprar más cazas y carros de combate.

Como subrayó Medvedev en su última visita a Argelia, Rusia recibe gran respaldo de este país en materia energética, especialmente cuando se trata de modular el precio del petróleo a través del conocido como “proceso de Viena” por el que la OPEP+ decidió en 2016 reducir la producción total de petróleo en 1,8 millones de barriles diarios.

Pero sobre todo hay que tener memoria y recordar que ante el tsunami de las “primaveras árabes” Rusia se presentó como garantía de estabilidad mientras los socios occidentales miraban hacia otro lado a ver cómo evolucionaban los acontecimientos.

Por último, no es nada desdeñable el apoyo que en un futuro no muy lejano le podrá dar Rusia al próximo líder del país, teniendo en cuenta el delicado estado de salud del octogenario presidente Buteflika.

Las Relaciones Franco-Argelinas: Un balance de la evolución de las relaciones desde 2011 a la luz del nuevo contexto regional

Laurence Thieux, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

El objetivo de la comunicación es hacer un balance de las relaciones bilaterales a la luz de los principales retos e intereses estratégicos que estructuran estas últimas, con un énfasis especial en la última década. Desde el final de la presidencia de Sarkozy hasta los inicios del mandato del Presidente Emmanuel Macron.

Las relaciones franco-argelinas nunca han sido fáciles y sencillas y tampoco han seguido un rumbo apacible y regular: las relaciones bilaterales han alternado periodos de tranquilidad y “normalización” con distanciamientos y tensiones. A cada principio de mandato, si comparamos los quinquenios de los predecesores de Macron, los últimos presidentes de Francia han tratado de dar un nuevo rumbo a estas relaciones, normalizarlas, y empezar con una nueva página en blanco. El voluntarismo político para dar un nuevo rumbo a unas relaciones muy “viciadas” por heridas no cerradas no ha conseguido aún llegar a la “paz de las memorias” tal como Harlen Désir, que era secretaria de Estado encargado de los asuntos europeos en febrero de 2017, describía el reto para superar la “brutalidad del pasado colonial”.

En efecto la complejidad de las relaciones franco-argelinas procede en gran parte de la permanencia de contenciosos históricos y las demandas reiteradas por parte de Argelia de que Francia reconozca responsabilidad de Estado en los crímenes cometidos durante la colonización. Algunos pasos se han dado con el reconocimiento por el Presidente Hollande en diciembre de 2012 delante del Parlamento argelino de “los sufrimientos de los argelinos han padecido durante el periodo colonial”. Emmanuel Macron durante una visita a Argelia en febrero de 2017 durante la campaña presidencial calificaba la colonización francesa en Argelia de crimen contra la humanidad.

El dossier no cerrado de la memoria colonial ha envenenado las relaciones hispano-francesas durante muchos años. Cabe recordar cómo en el 2005 la aprobación de una ley en Francia alabando los aspectos positivos de la colonización había dado al traste los esfuerzos de la presidencia Chirac de impulsar un tratado de amistad entre los dos países.

Durante los mandatos presidenciales de Chirac, de Sarkozy, y de Hollande las relaciones bilaterales han sufrido altos y bajos. Sin embargo, más allá de estas oscilaciones provocadas por contenciosos, incomprensiones, susceptibilidades, existen entre los dos países una densa y compleja interdependencias que estructuran estas relaciones.

Las relaciones de cooperación entre los dos países datan de los primeros años de la independencia de Argelia, cuando el general De Gaulle quiso dar a la cooperación con Argelia un carácter ejemplar y se puso en marcha una cooperación en diferentes ámbitos.

A partir de la Presidencia de François Hollande, la diplomacia francesa ha tratado de reanimar la agenda bilateral. Al inicio de su mandato y durante su primera visita oficial a Argelia el presidente Hollande firmó con su homólogo el presidente Bouteflika la Declaración de Argel sobre la amistad y la cooperación entre Francia y Argelia el 19 de diciembre de 2012. Se puso en marcha un Comité intergubernamental de alto nivel reuniendo ambos gobiernos en cumbres franco-argelinas regulares. De 2015 a 2017 se han contabilizado 32 visitas ministeriales y de Jefes de Estado.

Tres vertientes estructuran las relaciones franco-argelinas: la económica; la dimensión humana y de seguridad y la cuestión cada vez más relevante de la seguridad regional.

En el ámbito económico Francia y Argelia mantienen densas relaciones. Francia sigue siendo uno de los principales socios comerciales de Argelia aunque haya perdido posiciones en los últimos años y haya sido desplazado por China como primer suministrador de bienes a Argelia. Francia es el segundo suministrador de Argelia (con más de 5 mil millones de € de exportaciones en 2016) y el tercer cliente de Argelia (con cerca de 3 mil millones de € de importaciones en el 2016). 450 empresas francesas están presentes en Argelia representando 40.000 empleos directos. Francia sigue siendo uno de los mayores inversores europeos en Argelia fuera del sector de los hidrocarburos con 1,8 mil millones de €.

Además de estos vínculos económicos, hay un fuerte componente “humano” entre los dos países por la presencia en Francia de una importante comunidad argelina que de alguna forma “internalizan” las relaciones con Argelia. Muchos dossieres derivan de estos lazos como la circulación de las personas entre los dos países, la cooperación judicial, la gestión del culto musulmán en Francia, la cooperación en materia de seguridad. Se estima que en Francia residen 1,7 millones de argelinos, a los que se pueden sumar 2 millones de binacionales. Es una dimensión clave de las relaciones con fuerte potencial de fortalecer los lazos culturales, económicos entre los dos países.

A estos intereses económicos se suman los nuevos retos estratégicos relativos a la seguridad regional y las prioridades europeas de lucha contra el terrorismo. En el contexto de la degradación de la seguridad regional (conflictos de Libia y Mali) Argelia ha sido para Francia un aliado clave. Abrió su espacio aéreo a los aviones franceses para la operación Serval en Mali y brindó a Francia apoyo logístico para la misma. Esta relación no está exenta de divergencias respecto a la forma de abordar la cuestión de la seguridad regional. La creación del G5 Sahel (Mauritania, Niger, Mali, Burkina Faso y Chad) lanzada en febrero de 2014 y apoyada por Francia como marco de concertación y cooperación en el ámbito de la lucha contra el terrorismo es percibido por Argelia como una iniciativa en clara competición con las iniciativas que ha promovido en los últimos años como el Comité de Estados Mayores Conjunto (CEMOC). Esta vertiente de las relaciones ha ido adquiriendo cada vez más importancia en las relaciones entre los dos países.

A estas tres dimensiones que configuran unas relaciones complejas entre los dos países hay que sumar también el impacto que tiene las rivalidades entre Marruecos y Argelia plasmado en gran parte en la cuestión del Sahara Occidental que obliga Francia a mantener un difícil equilibrio entre los dos Estados. E Macron rompió la tradición observada por sus predecesores de reservar su primera visita oficial fuera de la UE a Argelia. Esta vez ha sido Marruecos. Dos días antes se producía la visita de Jean Yves Le Drian a Argel (14/7/2017) En cualquier caso Francia ha tratado siempre de evitar abordar la cuestión del Sahara Occidental en la agenda bilateral.

Las relaciones que Francia desarrolla con Argelia ha sido a menudo condicionada por la disputa entre Marruecos Y Argelia. El alineamiento de Francia respecto a la cuestión del Sahara Occidental con Marruecos y el hecho de que algunos gobiernos hayan integrado figuras muy próximas al Estado marroquí como Najat Vallaud Belkacem, Audrey Azoulay y Myriam el Khouri en el anterior gobierno de Manuel Valls es interpretado como la presencia de un influyente lobby marroquí en el seno de la administración francesa. Este complicado triángulo sigue obligando la diplomacia francesa a un difícil ejercicio de equilibrio entre los dos países magrebíes.

Las Relaciones Económicas Unión Europea- Argelia

Prof. José Manuel Muñoz Puigcerver, EUDE Business School

1- Introducción. Los antecedentes comerciales entre la CEE y Argelia: el Acuerdo de Cooperación de 1976.

El 26 de abril de 1976 se firmó en Argel el denominado Acuerdo de Cooperación entre la entonces Comunidad Económica Europea y la República Argelina Democrática y Popular, entrando éste en vigor el 1 de noviembre de 1978. El Acuerdo, tal y como establece en su artículo 2, tenía como objetivo *“promover los intercambios entre las Partes Contratantes, teniendo en cuenta sus respectivos niveles de desarrollo y la necesidad de conseguir un mejor equilibrio en sus intercambios comerciales, con el fin de acelerar el ritmo de crecimiento del comercio de Argelia y mejorar las condiciones de acceso de sus productos al mercado de la Comunidad”*. En otras palabras, se trataba de contribuir al desarrollo económico de Argelia a través del comercio, de manera que se preveía la libre entrada de productos argelinos no agrícolas en el mercado comunitario sin ningún tipo de contraprestación, además de la concesión de ciertas preferencias de carácter arancelario en aquellos productos agrícolas de los que la economía argelina era más dependiente.

El Acuerdo de 1976 representó un gran impacto en las relaciones económicas entre ambos bloques ya que, además del aspecto puramente comercial, incluía también dos apartados referentes a Cooperación Técnica y Financiera y a la libre circulación de mano de obra, consistente éste último básicamente en la asunción, por parte de la UE, de un trato igualitario por parte de los trabajadores argelinos respecto a los comunitarios en lo que al desempeño de sus actividades laborales se refiere. Sin embargo, la efectividad de este acuerdo se vio alterada tras la situación política vivida por Argelia en 1991 y su grave crisis institucional posterior.

2- El Proceso de Barcelona. El Acuerdo de Asociación UE – Argelia de 2005.

En el marco del Acuerdo Euromediterráneo, la Unión Europea y Argelia celebraron un nuevo Acuerdo de Asociación firmado el 22 de abril de 2002, entrando éste en vigor el 1 de septiembre de 2005. El objetivo final, desde un punto de vista económico, de dicho Acuerdo Euromediterráneo asociado al denominado “Proceso de Barcelona” era la constitución de un área de libre comercio entre la UE y el resto de países de la zona. Esta Zona de Libre Comercio Euromediterránea debía alcanzarse en un período de 12 años si bien, a fecha de hoy, aún no se ha conseguido dicho objetivo. Es importante reseñar el salto cualitativo que se produce con este acuerdo respecto al de 1976 ya que, como su propio nombre indica, se trata de un acuerdo de asociación, a diferencia del de 1976, que era de cooperación. Por lo tanto, con el Acuerdo de 2005, las relaciones entre la UE y Argelia sobrepasan el ámbito puramente económico y comercial para alcanzar una naturaleza más estratégica. El propio Comisario de Relaciones Exteriores de entonces, Chris Patten, lo calificó de *“acuerdo político”*, abarcando áreas como la educación, cultura o la lucha contra el terrorismo. Además, también se contemplaba el compromiso del Gobierno argelino en la defensa de la democracia y de los derechos humanos, pudiendo incluso llegar a suspenderse el acuerdo si alguna de las dos partes incumplía alguna parte del mismo tal, y como se explicita en el artículo 104: *“Si una de las Partes considera que la otra Parte no ha cumplido alguna de las obligaciones derivadas del presente Acuerdo, podrá tomar las medidas apropiadas”*. De alguna manera, este

acuerdo también suponía una normalización en las relaciones internacionales entre la UE y Argelia después de la crisis sufrida por el país magrebí en 1991.

3- Análisis del comercio bilateral UE – Argelia. Impacto del Acuerdo de Asociación.

El Acuerdo de Asociación de 2005 ha tenido un impacto significativo en los intercambios comerciales de aquellos productos a los que afectaba, si bien el impacto real de éste quedó muy condicionado por la enorme dependencia argelina de sus hidrocarburos en materia de exportaciones. De hecho, la libre entrada de productos industriales argelinos en el territorio de la Unión Europea era una cuestión ya contemplada en el Acuerdo de 1976 e, incluso teniendo esto en cuenta, podemos hablar de una penetración más que limitada de ese tipo de bienes en el mercado europeo si consideramos que el 98,2% de las exportaciones del país a la UE consisten en materias primas tales como hidrocarburos o minerales (representando estas exportaciones un valor total de 31.200 millones de euros). Aun así, la UE es el principal socio comercial de Argelia, con una cuota de más del 54% de su comercio exterior. Por su parte, las principales importaciones argelinas procedentes de la UE son equipos de transporte (35,8%), bienes agrícolas (16,3%) y hierro y acero (10,5%). Las exportaciones europeas a Argelia representan un 1,2% del total del comercio de la UE y, sus importaciones, un 1,8%.

Recientemente, en marzo de este año 2017, en el Consejo de Asociación se firmaron tres nuevos convenios, uno de los cuales está directamente ligado al apoyo a la aplicación del Acuerdo de Asociación por valor de 20 millones de euros (los otros dos convenios hacen referencia al apoyo a las energías renovables y eficiencia energética y a la reforma de la Hacienda pública, por valor de 10 millones de euros cada uno), en lo que supone un comienzo a la revisión del acuerdo por ambas partes ya avanzado en 2015.

4- La inversión directa extranjera UE – Argelia.

La Unión Europea ha sido, tradicionalmente, el principal bloque económico de donde ha procedido la IDE argelina. Aun así, ésta ha sido relativamente escasa debido a su poca diversificación sectorial y a las restricciones al capital de inversores extranjeros. Según las leyes de finanzas de 2009 y 2010, el partenariado es la única posibilidad de entrada en el país para la IDE, y el porcentaje de capital nacional varía en función de la actividad siendo, por ejemplo, de un 51% para todo tipo de actividad productiva, un 30% para actividades de comercio exterior y un 40% para actividades de transporte marítimo. En el período 2002 - 2011, la Unión Europea ha presentado 185 proyectos en Argelia por un valor de 3.233 millones de euros. Para contextualizar estos datos, es importante señalar que, en el mismo período, los países árabes presentaron 153 proyectos por valor de 11.811 millones, los asiáticos 27 proyectos por valor de 4.934 millones y, por último, América presentó tan sólo 9 proyectos por valor de 595 millones de euros.

5- Política energética: el sector del gas.

El sector energético y, más concretamente, el del gas, trasciende las relaciones económicas entre la UE y Argelia para convertirse en un asunto claramente estratégico. Sin ir más lejos, la dependencia gasística de España respecto al país magrebí es extrema, ya que más del 60% del gas que España importa procede de Argelia y, a nivel de toda la UE, Argelia es el tercer proveedor de gas más importante, tan sólo por detrás de Rusia y

de Noruega. Así, la asociación estratégica consiste en garantizar el flujo energético a precios asequibles. Además, en el último Consejo de Asociación, se decidió potenciar las inversiones de las empresas europeas en el sector de los hidrocarburos (de ahí, la asignación de 10 millones de euros para el convenio sobre energía, aludido anteriormente). Una mayor inversión directa extranjera procedente de la Unión Europea significaría una mayor producción y, por tanto, mayores exportaciones argelinas a la UE, asegurando de esta forma el suministro energético y eliminando la posibilidad de repetir nuevos episodios como el experimentado en enero de este año 2017, en el que una demanda mayor de la prevista de gas en España y Francia no pudo ser atendida con normalidad por las empresas energéticas de Argelia y generó un considerable incremento en el precio del hidrocarburo.

Argelia en el contexto regional: Magreb, Sahel y Oriente Medio

Prof. Carlos Echeverría, Vicedecano investigación y doctorado UNED

Índice:

1. La política exterior de Argelia: las dimensiones árabe, musulmana y africana de un veterano actor de las Relaciones Internacionales. Argelia frente a la desestabilización generada por las revueltas árabes.
2. La dimensión magrebí de la política exterior argelina.
 - 2.1. Las dificultades con Marruecos.
 - 2.2. La creciente colaboración con Túnez.
 - 2.3. La contribución argelina a la estabilización de Libia.
 - 2.4. Las relaciones con Mauritania en la dimensión magrebí y africana.
3. La dimensión saheliana de la política exterior argelina.
 - 3.1. La frontera meridional de Argelia en años recientes: desafíos de seguridad y creación de la Coordinación de Estados Mayores Operativos Conjuntos (CEMOC).
 - 3.2. La desestabilización regional generada por el desmoronamiento del Estado libio.
 - 3.3. La contribución de Argelia a la estabilización de Malí (los Acuerdos de mayo y junio de 2015) y su posición ante la multiplicación de actores en la zona. La apuesta por las soluciones regionales y continentales (Unión Africana).
4. La dimensión mediooriental de la política exterior argelina.
 - 4.1. La posición tradicional de Argelia en relación con los conflictos en la región.
 - 4.2. El impacto de las revueltas árabes y la posición de Argelia.

Resumen

En la conferencia profundizaré en las características de una política exterior argelina que se ha mantenido coherente durante décadas, centrándonos en las tres dimensiones que considero más relevantes en el marco de mi contribución concreta al Seminario organizado por el Foro Hispano Argelino.

Como quiera que me ocuparé de tres subregiones – Magreb, Sahel y Oriente Próximo – y de la política exterior argelina hacia ellas, las tres dimensiones se hacen aún más relevantes: la árabe para tratar de la política exterior hacia los demás Estados del Magreb (Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez) y hacia el territorio del Sáhara Occidental cuyo estatuto definitivo no está aún definido; la africana para referirnos a la subregión del Sahel, y dentro de ella y particularmente al Sahel Occidental; y, finalmente, la arabo-musulmana en relación con la subregión de Oriente Próximo.

En relación con el Magreb, y centrándonos sobre todo en los tiempos más recientes, indudablemente definidos por la creciente inestabilidad provocada por

las revueltas árabes a partir del otoño de 2010, veremos cómo perduran las dificultades en relación con Marruecos, cómo la tradicional buena relación con Túnez se ha reforzado en paralelo a la necesidad de afianzar la cooperación bilateral en materia de seguridad ante el redimensionamiento del radicalismo y del terrorismo en el territorio del segundo, cómo las relaciones con Libia se han visto afectadas por el deterioro de la seguridad en el país como consecuencia de las susodichas revueltas, y, finalmente, cómo las relaciones con Mauritania se mantienen a su buen ritmo habitual en los últimos años y se ven incluso enriquecidas por la necesidad que tiene Argelia de atender cada vez más su frontera sur ante el deterioro de la situación en Malí y otros países del Sahel Occidental.

El Sahel Occidental viene definido desde la perspectiva de la política exterior argelina por las siguientes realidades: el deterioro de la seguridad en Malí como consecuencia directa del desmoronamiento del Estado gadaffista, a partir del otoño de 2011, sus consecuencias enormemente preocupantes a lo largo de 2012, y la multiplicación de respuestas desde principios de 2013 entre las cuales, y alimentando la preocupación de Argelia, está la del incremento de la presencia extranjera – militar, diplomática, etc – de actores foráneos varios, comenzando por Francia pero incluyendo también a Marruecos. En ese contexto, y aparte de la inestabilidad redimensionada – generada por convulsiones políticas, activismo terrorista, incremento de los tráficoos ilícitos (incluido el de seres humanos con impacto directo en Argelia), etc – Argelia ha tratado de mantener, y de seguir con ello lo que ya era tradición, el liderazgo en relación con la gestión de la “cuestión Targui o de los Tuareg”. Fruto de ello son los Acuerdos de Argel de mayo y junio de 2015, y la gestión de los mismos hasta hoy. Otra de las consecuencias importantes del deterioro de la seguridad en el Sahel Occidental, aparte de las antes citadas, es la emergencia del G5 Sahel, con sus implicaciones que analizaremos desde la perspectiva de Argelia, ausente de dicha estructura frente a otras vertebraciones anteriores que sí tenían liderazgo argelino (CEMOC).

Finalmente nos ocuparemos de la dimensión Oriente Próximo en la política exterior argelina actual. Aparte del compromiso tradicional de Argelia con la causa palestina y de su activismo en el seno de la Liga Árabe, las revueltas árabes han generado una serie de procesos de inestabilidad en escenarios varios (Siria, Yemen o el propio Egipto) que han afectado y afectan a las líneas directrices de la política exterior argelina, que en este caso veremos en la dimensión arabo-musulmana (por las relaciones de Argel con países importantes de la región como son Siria, Arabia Saudí, o Irán, entre otros). Ello nos llevará a evocar, desde la visibilidad durante años del veterano diplomático argelino Lakhdar Brihimi – particularmente en su papel como enviado del Secretario General de la ONU en Siria – hasta el activismo de Argelia en tiempos más recientes en relación con la creciente tensión en la región entre Riyad y Teherán. La dimensión OPEP-OPAEP también será evocada por solaparse con la puramente político-diplomática anterior.

Relaciones Económicas internacionales de Argelia. Bases de su potencial competitividad

Prof. Javier Morillas. Catedrático de Economía Aplicada. U. San Pablo CEU.

Vicepresidente del Foro Hispano-Argelino

El objetivo de esta presentación es analizar las bases de la potencial competitividad de la economía de Argelia, en la medida que éstas son las que determinan sus relaciones económicas internacionales. De hecho analizar el sector exterior de Argelia a la luz de dichas bases constituye un test excepcional para valorar su estructura económica. Ofreceremos así una visión de sus pilares fundamentales en la medida que éstos constituyen la explicación de sus fortalezas y debilidades. A través de su sector exterior la economía argelina ha ido también encontrando las áreas donde presenta alguna ventaja competitiva.

Como características de dicho sector exterior podemos señalar que 1) Es creciente a lo largo del tiempo. 2) Se concentra en los países europeos y vecinos africanos. 3) Tiende a ser de productos manufacturados y de materias primas, 4) Crecen los productos que son más intensivos en economías de escala, manufacturación, tecnología y diferenciación; y menos intensivo en factor trabajo y en recursos naturales.

Podemos partir de los doce pilares que constituyen el Índice de Competitividad Global para todos los países del mundo. Están agrupados en tres áreas. A) requisitos básicos. B) potenciadores de eficiencia y C) Sectores de innovación y sofisticación.

En el grupo A analizaremos en Argelia el papel de sus Instituciones, infraestructuras, su entorno macroeconómico, y Salud y Educación Primaria. En el grupo B Educación superior y formación continua, Eficiencia del mercado de bienes, Eficiencia del mercado laboral, Desarrollo del mercado financiero, Preparación tecnológica y Tamaño de mercado. Y en el C, la Sofisticación empresarial y la Innovación.

Islamismo en Argelia: lógicas de inclusión-exclusión

Prof. Beatriz Tomé Alonso, U. Loyola Andalucía /UNISCI/ GRESAM/OPEMAM

Buen parte de los trabajos sobre los partidos denominados islamistas (y, posteriormente, post-islamistas o musulmanes democráticos) se han centrado en la hipótesis de la inclusión-moderación y en su complementaria, la de la exclusión-radicalización. Según esta lógica, los partidos o movimientos que se *integran* en el juego político son más proclives a adoptar lógicas de cooperación con otras fuerzas del sistema y acaban por ‘rebajar’ la carga contestaria -e incluso ideológica- de su discurso.

En la década de los noventa, varios movimientos en la región aprovecharon los procesos de liberalización/ reconciliación y optaron por la participación política. Con esto pretendían, en su mayoría, aprovechar las nuevas oportunidades (al menos aparentes) que el sistema ofrecía e ir construyendo una base sólida de apoyos entre la ciudadanía. Además, en buena parte de los casos, buscaban salir de la clandestinidad y, consecuentemente, disminuir las posibilidades de represión, encarcelamiento o huida. Por otra parte, los regímenes autoritarios encontraron varios beneficios en la *inclusión*: (a) desde una posición de legalidad, podrían controlar mejor a las fuerzas de oposición; (b) podían fragmentar estos movimientos, al escindirse el grupo de los que consideraban inadmisibles la cooptación de aquel que apostaba por la participación; (c) contribuía a debilitar la resistencia armada, al entender buena parte de sus apoyos que otra puerta se abría más allá de las armas.

En Argelia, coincidiendo con el declive del nivel de violencia, la relación del Islamismo, la política y el régimen entra en una nueva fase a finales de los noventa¹. Si bien desde el régimen se bloquea la rehabilitación política y partidista del FIS, esto no equivale a una ausencia total del Islamismo en el terreno electoral argelino. Existen, principalmente dos fuerzas políticas calificadas como islamistas: Movimiento por la Sociedad y la Paz (MSP), próximo a la corriente de los Hermanos Musulmanes (HH.MM), crítico con el FIS, y, especialmente hasta las elecciones de 2012, dispuesto a colaborar con las fuerzas oficialistas. Frente al MSP, Nahda, se plantea como una fuerza más crítica con el sistema, reniega de una posible co-optación y prefiere permanecer activamente en los márgenes del sistema.

La legalización de grupos islamistas cumplía un doble objetivo. De una parte, debilitar al FIS, impidiendo su reincorporación a la vida partidista; por otra parte, atraer a los votantes de clase media y burguesía comerciante que activamente rechazaba la violencia y de la que, según varios trabajos, se nutren los partidos denominados islamistas.

Tanto el MSP como Nahda han visto su evolución política ligada a tres factores fundamentales:

- En primer lugar, la propia estructura del régimen argelino, donde destacan el sistema presidencialista y un arco partidista fragmentado y liderado por los oficialistas FLN y RND.

¹¹ Willis, Michael J. (2012): *Politics and Power in the Maghreb. Algeria, Tunisia and Morocco from Independence to the Arab Spring*, New York: Columbia University Press, p.186.

- En segundo término, el propio historial de violencia argelino y la carga negativa del adjetivo ‘islamista’ en el imaginario colectivo nacional.
- Por último, el contexto internacional, que a pesar de las esperanzas suscitadas por la denominada Primavera Árabe, facilita el bloqueo de las fuerzas islamistas (especialmente tras la represión, sin costes internacionales, del régimen de Al Sisi a los HH.MM).

MSP: evolución votos y participación en coaliciones gubernamentales

Elecciones parlamentarias	Escaños (% de votos)*	Coalición gubernamental
2017	33 escaños (6.09%)**	No participación
2012	49 escaños (6,2%***)	No participación
2007	52 escaños (9.64%)	Participación con los oficialistas FLN y RND
2002	43 escaños (9,5%)	Participación con los oficialistas FLN y RND
1997	69 escaños (14,8%)	Participación con los oficialistas FLN y RND

Fuente: análisis de Rafael Bustos para el Observatorio Político y electoral del Mundo Árabe y Musulmán (OPEMAM); (ver: <http://opemam.org/node/65>)

* La Cámara argelina tiene 462 escaños (389 escaños en 2007, 2002, 1997)

** En coalición electoral con el FC (Frente de Cambio)

*** En coalición con Nahda y el-Islah, forma la Alianza para una Argelia Verde (AAV), que queda en tercera posición.

Nahda: evolución votos y participación en coaliciones gubernamentales

Elecciones parlamentarias	Escaños (% de votos)*	Coalición gubernamental
2017	15 escaños (3,70%)	No participa
2012	49 escaños (6,2%***)	No participación
2007	5 escaños (3.39%)	No participación
2002	1 escaño (0,6%)	No participación
1997	34 escaños (8,7%)	No participación

Fuente: análisis de Rafael Bustos para el Observatorio Político y electoral del Mundo Árabe y Musulmán (OPEMAM); (ver: <http://opemam.org/node/65>)

* La Cámara argelina tiene 462 escaños (389 escaños en 2007, 2002, 1997)

** En coalición electoral con el FJD (Frente Justicia y Desarrollo)

*** En coalición con MSP y el-Islah, forma la Alianza para una Argelia Verde (AAV), que queda en tercera posición.

Argelia en el África Subsahariana

Prof. María Ángeles Alaminos Hervás. U. Loyola Andalucía /UNISCI

Las relaciones entre Argelia y África Subsahariana están enmarcadas en un escenario complejo, donde la economía, la diplomacia y la seguridad internacional ejercen una importancia fundamental. Aunque geográfica y políticamente Argelia ha dado prioridad tradicionalmente a sus relaciones con los países del Norte de África y con los vecinos de la orilla Norte del Mediterráneo, particularmente Francia, por los lazos históricos y el legado del colonialismo, recientemente ha vuelto la mirada hacia el Sur y la importancia de sus relaciones regionales y continentales. En términos de seguridad internacional, las relaciones con los países del Norte de África y los países vecinos del Sahel revisten una gran importancia para garantizar la seguridad regional y hacer frente a las amenazas y a la conflictividad en el Sahel. Por otra parte, en términos económicos, Argelia condonó en 2013 más de novecientos millones de dólares de deuda de países africanos, con el objetivo de facilitar su desarrollo económico, aunque ello no se tradujo necesariamente en una mayor presencia o visibilidad en el continente, en parte también por la ausencia del Presidente Bouteflika. No obstante, en términos políticos y diplomáticos, Argelia está volviendo la mirada hacia África Subsahariana, con el objetivo de garantizar su presencia y su influencia en el continente, debilitada a principios de 2017 con la votación mayoritaria de los países africanos para la vuelta de Marruecos a la Unión Africana.

Las relaciones económicas de Argelia con los países de África Subsahariana se han reactivado recientemente, con el objetivo de dinamizar la economía argelina y de contrarrestar la posición marroquí en el continente. A pesar de los antecedentes históricos y el prestigio de Argelia en África, el continente se ha aproximado tradicionalmente en términos securitarios y geopolíticos, obviando el potencial que ofrece para el crecimiento económico argelino, fundamental tras la caída de los precios del petróleo (De Saint Perier 2017).

Argelia tradicionalmente ha privilegiado las relaciones económicas con Europa y con Francia, antigua potencia imperial. De hecho, la influencia del pasado colonial se ha mostrado decisiva para la definición de las políticas económicas, así como para la definición de las políticas de desarrollo de la Unión Europea. A la hora de formular las primeras políticas comunitarias de desarrollo se enfatizó un concepto asociacionista y un enfoque geográfico limitado a las esferas de influencia francesa en el continente africano. La política comunitaria en materia de desarrollo evolucionó posteriormente hacia una política de carácter geográfico global, pero la visión original ha influido a largo plazo en la evolución de las relaciones con el mundo en desarrollo y con África en particular, mediante el establecimiento de los diferentes convenios de asociación (Yaundé y Lomé), en los cuales se manifiesta de manera evidente el protagonismo de los lazos históricos, o bien, la naturaleza de las relaciones especiales (Alaminos Hervás 2015).

En diciembre de 2016 tuvo lugar en el Centro Internacional de Conferencias de Argel el Foro africano de inversiones y negocios, organizado por el Gobierno argelino y por el Foro de Jefes de Empresas, con el objetivo de “debatir los medios para acelerar el desarrollo económico y social de África”. El denominado “*Rendez-vous d’Alger*” se fijó como misión la de contribuir a la integración económica del continente, multiplicando por un lado los partenariados intra-africanos y favoreciendo por otro lado el establecimiento de relaciones económicas mutuamente beneficiosas. Con el lema

“trabajar juntos para cosechar un éxito conjunto”, el Foro pretende poner en marcha el plan de acción de la Unión Africana para intensificar el comercio intra-africano (Forum Africain d’investissements et d’affaires, communiqué de presse, 2016).

El vector económico puede ser una fuente de influencia diplomática para una Argelia debilitada por la votación de la mayoría de países africanos para la nueva inclusión de Marruecos en la Unión Africana, a pesar de la oposición de Argelia (y Sudáfrica) por la incompatibilidad entre Marruecos y Argelia por la cuestión del Sáhara Occidental. La presencia de Argelia en África Occidental se ha reducido efectivamente, mientras la diplomacia marroquí ha intensificado sus esfuerzos e incrementado sus actividades económicas en la región, por lo que algunos autores no dudan en afirmar que “Argelia está perdiendo terreno en África” (Benchiba 2017).

Las tensiones entre Marruecos y Argelia se han reflejado en la carrera armamentística entre ambos países, así como en la competencia en el ámbito diplomático y económico hacia África Subsahariana. El incremento del gasto militar se ha visto justificado por las condiciones de seguridad en la región del Sahel y por la necesidad de hacer frente a la presencia de células terroristas. En el ámbito diplomático, la actividad del vecino marroquí ha ensombrecido la presencia argelina en el continente. Mohamed VI ha reforzado sus relaciones diplomáticas con África Subsahariana, visitando personalmente más de cuarenta países africanos, estableciendo una red de influencia política y económica que favorecen el desarrollo de los intereses marroquíes y su proyección hacia el Sur (Moral Martín 2017).

El importante crecimiento y dinamismo que ha experimentado la diplomacia política y económica marroquí en África Subsahariana ha tenido una respuesta tardía desde Argelia, comenzando por la ausencia del Presidente Bouteflika en el espacio público y en el continente africano, dadas sus limitaciones físicas y la incapacidad de desplazarse o realizar giras africanas. A pesar de la demora, desde finales de 2016 es patente el interés argelino por recuperar el tiempo perdido y contrarrestar la influencia marroquí en África, en el terreno político y económico, aunque la situación de partida es diferente que la de hace algunos años, en parte por el déficit y la bajada de los precios de los hidrocarburos. A las complicadas relaciones entre Marruecos y Argelia por la cuestión del Sáhara Occidental, se une en la actualidad un “nuevo campo de batalla diplomática” por la presencia e influencia de ambos países en el continente africano (Benkharef 2016).